

# Aila

**Manuel Antonio Cuba**


Título: Aila

Autor: Manuel Antonio Cuba

De esta edición: El texto ha sido recuperado de la web 8+1 (<http://ochomasunonet.blogspot.com>) y maquetado especialmente para ser incluido en X-Evian (<http://x-evian.org>).

26 de febrero de 2005, Lima, Perú

Licencia:


  
**creative commons**  
C O M M O N S D E E D


**Reconocimiento-SinObraDerivada 2.0**

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer un uso comercial de la obra

Bajo las condiciones siguientes:

 **Reconocimiento.** Debe reconocer y citar al autor original.

 **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

**Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones no se ven afectados por lo anterior.**

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal (la licencia completa) disponible en la siguiente dirección:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.0/legalcode>

To die, to sleep --  
To sleep, perchance to dream, ay there's the rub,  
For in that sleep of death what dreams may come  
When we have shuffled off this mortal coil,  
Must give us pause; there's the respect  
That makes calamity of so long life  
WILLIAM SHAKESPEARE  
*Hamlet*

## I

Se sentía extraña, desorientada, como si todo estuviese de cabeza. Trató de enfocar sus pensamientos pero no pudo, solo sentía la almohada en el rostro, el colchón frío debajo de su cuerpo y la sábana envuelta en su tierno cuello.

¿Debía levantarse? ¡De ninguna forma! Por más extraña que se sintiera, todo estaba en calma.

Una sonrisa en sus labios, el producto de un descanso perfecto, sintiendo como el tiempo pasaba sin que ello realmente le importara. Imágenes, pensamientos y sueños, todos ellos parte de su alegría y su conciencia.

Y encima de todo, ese frío de mañana que hace que todo sea perfecto, alimentando la flojera de seguir en cama y pensar en todo y en nada.

Pero claro, ahí estaba ese sentimiento de culpa, ese sentido de la responsabilidad oculta pero latente que siempre nos carcome cuando no hacemos nada, solo descansar.

Pero había más.

Algo, después de todo, estaba mal, algo que le comenzaba a angustiar. La ausencia, la falta de algo.

Pero, ¿qué era? ¿Qué cosa le faltaba que hacía que su ansiedad creciera más y más con el pasar de las horas? ¿Qué miedo era ese que sentía y que le cerraba el pecho? Ese miedo que ya había vivido antes.

¿Era sufrimiento lo que realmente sentía? No podía concentrarse aún, apenas la vaga sensación de conciencia afloraba en su ser y por ello no podía discernir bien lo que sentía.

Pero el tiempo pasaba y la sensación se volvía casi insoportable. Era como un martilleo en su temple, el pasar de un elefante sobre su pecho.

Un ataque de terror y pánico hizo presa de ella en su estado de semiinconsciencia.

Ya no eran horas, ni minutos, ¡sino segundos! Crecía exponencialmente. Crecía dentro de su cuerpo, haciendo que todo le duela, especialmente el alma.

Quería correr, llorar, alejarse de toda sensación pero no podía. Ya era tarde para huir, para arrepentirse.

Trató de afrontarlo. Se armó de valentía pero no pudo, era mucho para ella. Se retorció, se ocultaba dentro de si misma cada vez más y más en la oscuridad de aquello que le perseguía.

## II

Un fuerte rayo de luz penetraba por la ventana del cuarto, rompiendo la oscuridad que hasta hacía poco dominaba el ambiente.

Como si de un niño travieso se tratase, la luz bañaba su rostro con delicadeza, dándole esa sensación de calor que solo nos causa un gran día.

Y de la nada y sin que nadie lo esperase, sus ojos se abrieron, como si antes estuviese muerta y ahora viva.

Pero ahora que estaba despierta se sentía confundida.

¿Que había sido eso que hasta hace un rato había sentido y de lo cual ya nada o poco se acordaba?

¿Y dónde estaba?

Pero el orden del Flujo regresa aún en los peores momentos, aún en los que la incertidumbre domina y atrapa la mente.

Solo bastó un parpadeo para sentirse ella de nuevo. ¿Ella?, se preguntó.

Sí, como la mujer que antes fue y ahora de nuevo era, una mujer con nombre propio y hacía mucho tiempo no usado: Aila.

Sonrisa.

Hacía tanto de eso que ya le había dejado de importar su sexo. No es que se hubiese olvidado de él después que paso por el proceso de conversión, pero habían sido tantas las experiencias vividas en el Flujo que ahora se sentía más un ente asexual que un ser restringido a los límites de un solo género.

Ella. La verdad es que no le incomodaba. Era mujer de nuevo y el sólo hecho de pensarlo le gustaba. Sentirse femenina, realmente femenina, la inyectó de una felicidad tal que la hizo pararse encima de la cama y mirarse al espejo.

Y le gustaba, pero lo increíble era que ya se había olvidado de su rostro, y es que verlo de nuevo la hacía sentirse dura.

¿Dura?

-¡Tengo un cuerpo! –exclamó.

Fue tal el descubrimiento que su única reacción fue acercarse al espejo sin percatarse siquiera de las sábanas enredadas en sus pies. El consecuente resultado fue un tropezón y un fuerte golpe con el piso, el cual, por cierto, resultó ser tan duro como ella

Se paró un poco molesta y adolorida, y con inocente curiosidad se acercó al espejo para así apreciarse mejor. Ya se había olvidado lo que era tener un cuerpo.

Sin pensarlo dos veces se quitó la ropa para ver lo demás con detalle, sintiéndose orgullosa de esa esencia de mujer que la había hecho lo que ahora era.

Y es que era muy curioso el cómo estar desconectada del Flujo hacía que la realidad en la que estaba fuese más física, sin los billones de pensamientos que normalmente pasaban por ella o sin ser parte de ellos. Solo existía lo que pensaba en su cabeza y el mundo que la rodeaba, un mundo que no podía cambiar por más que quisiera.

Eso era lo mas cerca a la realidad que los Individuos podían alcanzar. La prueba final antes de pasar a un estado más elevado de la existencia dentro del Flujo.

Se sentía completa y absolutamente impotente, sin ningún poder, un ser simple y común en un universo que no sentía pena ni remordimiento por aquellos que sufrían sus acciones.

Ya no era más un dios, era, otra vez, humana, ¡y vaya que si lo estaba disfrutando!

Pero sabía que debía tener cuidado. La falta de estímulos apropiados para un Individuo encerrado en un ambiente como ése podía hacer que su patrón se volviese inestable, y por ende, peligroso para los demás Individuos.

Aila sabía lo que eso significaba: la muerte.

Se vistió de nuevo para luego saltar encima de la cama.

Estando ahí, con las manos en la cadera tampoco le entretuvo mucho, así que se echó y tomó la almohada entre sus brazos, apretándola.

Al principio había tenido sus dudas sobre si realmente debía tomar la prueba. Mucho tiempo había pasado desde aquella época, por lo que lo poco que sabía se le hacía muy extraño.

Sin embargo, tenía que hacerlo, era parte del proceso, parte de pertenecer al todo que el Flujo representaba, algo que ella realmente ansiaba tras largos siglos como Individuo.

“Hay que recordar y sentir lo que antes fuiste para así poder apreciar mejor lo que después serás. Debes enfrentar aquellos miedos olvidados para realmente comprobar si te encuentras lista.”

Esa frase resonaba en su cabeza. Y ahora que se hallaba allí de nuevo, podía entender el por qué de hacerlo.

No había prueba más rigurosa para un patrón que quitarle las poderes que lo habían hecho un Individuo y volverlo a la misma condición de humano.

Ahora todo era tan diferente, tan cerrado. Ya no era una conciencia en un mar de pensamiento y razón. Ya no había esa sensación que le causaba la inexistencia del tiempo; ni siquiera sentía las otras miles de millones de personas que se entremezclaban con ella y viceversa, alimentándose cada una del pensamiento de la otra.

Había que decirle adiós a la omnipotencia, adiós a la inmortalidad.

“Hoy soy una mujer de carne y hueso”, pensó, y se pellizcó el brazo para asegurarse.

Sin embargo, ahora que estaba echada de nuevo, recordó esa sueño extraño y la angustia con la que se despertó. Era la misma que la había estado acosando últimamente, pero esta vez con más fuerza.

¿Pero fue angustia solamente? ¿Acaso no había otros sentimientos como la confusión y el miedo?

No tenía por qué sentirlos. Sabía lo que significaban y en su esquema existencial eran emociones sin sentido.

Pero también sabía que era algo más que unas cuantas emociones. Era como si le faltara algo, ¿qué era? ¿qué le faltaba?

Quizá solo era una alteración normal en el patrón, nada por lo cual preocuparse; un efecto común producido por la falta de estímulos en los sentidos del Individuo. ¿Pero por qué les había sentido desde antes, solo que con menor intensidad?

Quizás era que ya se encontraba lista para convertirse en un Vínculo.

Suspiró. Sí había una respuesta, la sabría en su momento.

Estuvo echada un rato más, pensando, pero al ver que el sueño hacía presa de ella salió de la cama y entró al baño. Si mal no recordaba, no había nada como una buena ducha para despertarse.

Empero, no paso mucho rato para que regresara al cuarto, sonriendo, y es que sin darse cuenta se había llevado la almohada adentro, aun abrazándola.

Haciendo gala de sus habilidades tiró la almohada sobre la cama, un trato que pareció no gustarle a la almohada. En una señal de claro desafío decidió rebotar lo suficiente para terminar en el piso con el único propósito de molestar a su dueña.

-Sí, claro, como si la almohada pudiera hacer eso –murmuró.

Se desvistió con delicadeza y acomodo su ropa sobre una repisa. Entró a la ducha cuando la duda le sobrevino

¿Agua caliente o agua fría?

Hacía bastante calor allá afuera, por lo que una ducha helada iba a ser perfecto, sin decir que se despertaría del sueño que aún colgaba con obstinación de su frente. Pero el agua caliente también era una delicia. No había nada que se comparase a sentir el calor alrededor del cuerpo a la vez que el vapor subía entre las piernas y la espalda.

“En el día perfecto,” recordó, “hace sol durante el día y en la noche aquel frío del cual una se abriga con cariño”.

Así quedó decidido. La ducha caliente tendría que esperar.

Las palabras “el día perfecto” aun resonaban en su mente cuando un chorro de agua casi helada le golpeó el rostro, provocando un ligero salto y un apagado grito. Tras la sacudida inicial llegó la calma absoluta y el libre sentir de las frías gotas que se deslizaban por su cuerpo.

Encontradas sensaciones pugnaban por un sitio en su mente, mientras sentía el tiritar propio de un ser que se acostumbra y las corrientes propias de la piel que se contrae. Pero fue la primera la que cedió sitio a la segunda, permitiéndole el gozo de aquellas sensaciones tan primitivas y olvidadas, pero que la hacían sentir una.

”Siento, luego existo,” pensó sonriendo.

Y es que esa alegría, ese placer que sentía no iba mas allá de la pureza y la inocencia propias de aquel que disfruta con la existencia de lo que es, sin mezclarla con la influencia externa que es producto del ambiente que nos rodea y que pudre nuestra mente, succionándole la lógica y dejándola tan seca como una piedra.

Con el jabón en la mano, esparció la perfumada espuma. Tras el primer remojo se lavó el pelo hasta que estuvo satisfecha con el resultado. Cerró el agua y salió.

Si con eso no se terminaba de despertar, mejor sería que se fuese a dormir de nuevo.

Pero ese no fue el caso, por lo que se secó lo mejor que pudo, salió del baño y comenzó a buscar entre su ropa para ver que se ponía.

Si la decisión del agua fue difícil, esta iba a ser una tarea titánica. Después de un par de horas viendo ropa recordó el día que le esperaba. Finalmente sacó un pantalón corto y una blusa, ropa adecuada para un día de verano.

Cambiada, se detuvo ante la puerta cerrada. Sabía que al abrirla, era posible que miles de recuerdos y emociones se le vinieran a la mente, abrumando un cerebro tan primitivo. Al abrirla, la mitad de su vida terrenal se vería expuesta. Quizá sería demasiado.

Respiró profundamente y salió caminando lentamente, observando cada rincón de su antiguo hogar. Conforme avanzaba se fue dando cuenta que poco era lo que recordaba, a lo más retazos de eventos e imágenes fugaces que no tenían ningún sentido.

Suspiró y siguió avanzando, examinando cada habitación.

Después de una hora se sentía algo desilusionada al ver lo poco que recordaba. No podía establecer una relación entre su juventud y la casa en la que se encontraba.

Por más que se esforzaba solo recordaba los hechos de su vida primera más no recuerdos detallados de ella.

Quizá había vivido y pasado mucho tiempo en el Flujo y ya se encontraba realmente lista para convertirse en un Vínculo.

Quizá.

Pero entonces, ¿por qué esa creciente sensación, mezcla de ansiedad y angustia por no ser capaz de recordar?

Según sabía había pasado los primeros veinte y cinco años de su vida en esa casa, tras lo cual se fue al extranjero a estudiar su postgrado. Regresó, se casó con un tipo del cual solo sabía algunos datos pero nada más.

Siete años después se encontraba divorciada, sin hijos y viviendo en un país con una creciente agitación social producto de una situación económica que cada día se hacía más insostenible.

Sentada en un sillón de cuero recordó algo más de aquellos días. Las revueltas, huelgas, saqueos, los militares saliendo a poner el orden y los problemas de desabastecimiento.

Recordó cómo su familia, preocupada ante tales hechos, emigró a los Estados Unidos de América. Por un momento pensó en ir allá, pero recordó que poco había sido el tiempo que había pasado en Chicago. Su trabajo, y su destino, la llevó a California.

El bioterrorismo y la muerte de su familia vinieron poco después. Recordó el funeral, pero aún los veía como imágenes de una película y no de su vida propia.

¿Acaso se había vuelto realmente inmune a los horrores de su pasado?

No lo creía del todo. Resignada, se paró y fue a la cocina buscando algo que comer. Hacia mucho tiempo que no comía algo real, que se sintiese material. No el alimento simulado del Flujo, el cual lo único que buscaba era acallar vestigios de un cerebro primitivo y no el hambre de un estomago vacío que ya no existía.

¿Notaría la diferencia?

Nadie había podido probar que el universo tangible del exterior no fuese una simulación más compleja que la proporcionada por el Flujo. Es más, sabía que existía un grupo de gente en el exterior que buscaba encontrar el lenguaje de programación del universo.

Estos decompiladores (así se hacían llamar) tenían una única meta, pasar a un estado mayor de la evolución para así alcanzar el estatus de dios. Para ellos el Flujo era una abominación en el proceso evolutivo humano, una desviación de lo que una vez fue un experimento de laboratorio.

Más de una vez habían tratado de destruirlo, pero no lo habían logrado.

Con esos pensamientos en la cabeza se sirvió cereal con leche y azúcar, una costumbre suya cada vez que tenía que comer en una nueva realidad, aunque ésta fuese totalmente diferente.

Fue cuando se metió la primera cucharada a la boca cuando pensó si valía la pena prepararse algo más elaborado. Después de todo, era un evento especial, ¡era su prueba de ascensión!

Curiosa de ver lo que había en la refrigeradora, comenzó a rebuscar entre las repisas y cajones. Al final solo encontró un sentimiento de flojera que crecía conforme veía cada vez más y más comida sin cocinar.

Desconvencida, cerró la refrigeradora y siguió comiendo mientras recordaba la infinidad de veces que había visto o estado dentro de realidades en donde la gente no hacía otra cosa más que comer. Sin reventar ya que eso era imposible, a menos que uno lo deseara

“No faltará el loco que ya lo haya hecho”, pensó.

Ella participaba de vez en cuando buscando acallar los recuerdos de la comida real, pero no pasaba mucho tiempo para que se cansara o se asqueara. Era curioso, pero había gente que desde que estaba en el Flujo no hacía otra cosa que ir de una realidad a otra buscando siempre lo mismo: comer, comer sin parar.

"Pero no es culpa de ellos", solía decir el Flujo. "Son mentes esclavas producto de un consumismo desmesurado y que simplemente no pueden vivir sin su droga, su adicción, y ya que en el Flujo uno es libre de hacer lo que le venga en gana, no hay problema. Por lo menos aquí viven en paz. Allá afuera habrían muerto hace mucho".

Sin embargo, Aila sabía que por esa limitación siempre serían Individuos, nunca podrían alcanzar el estado de Vínculos.

Sentada otra vez en el sillón de cuero se puso a pensar sobre el tema. Ese era un hecho que siempre le incomodó. Por alguna razón casi el noventa por ciento de los Individuos en el Flujo tendía siempre a lo mismo, irse de un extremo al otro.

Y ahora que se hallaba desconectada el problema le pareció más grave aún. ¡Noventa por ciento! Era una cantidad enorme.

¿Es que había encontrado una falla en el Flujo de la cual nadie se había dado cuenta antes?

La idea era improbable. Los parámetros de funcionamiento en la estructura del Flujo nunca habían sufrido desperfecto alguno.

¿Y si estaba funcionando mal?

Esa idea sí le incomodó. Más aún porque no tenía la data disponible para poder corroborar su teoría.

Se reacomodó en el sillón mientras seguía comiendo tratando de concentrarse pero por más que quiso no pudo recordar datos específicos.

Suspiró. Tendría que usar su lógica.

Sabía que el Flujo no dependía de la estabilidad de los patrones. De haber sido así entonces hace mucho que el sistema se hubiese venido abajo. Como una vez escuchó decir a un experto: "El Flujo es la pared sobre la cual pintamos, y como la pintura, los hombres y mujeres que entren jamás podrán romper esa pared".

También era cierto que al entrar no se buscaba que los Individuos cambiasen su forma de ser, lo único que se buscaba era que fuesen libres y que ellos viviesen la vida que siempre quisieron.

O las vidas que siempre quisieron.

También sabía que ese era casi el mismo porcentaje de seres humanos que tuvieron que ingresar al Flujo para escapar de la carga de su vida física. Suicidas, condenados a muerte, perseguidos políticos, parálíticos, enfermos mentales de todo tipo, desahuciados.

¿Pero qué la hacía especial para estar en el otro diez por ciento?

¿Acaso sería su disposición para ingresar por voluntad propia al Flujo lo que la hacía parte de ese selecto grupo?

El verdadero problema –razonó– era que no entraba suficiente gente cuerda al Flujo.



"Esto se ha convertido en el tacho de basura de la humanidad", pensó Aila.

Los decompiladores tenían razón en algo. Desde cierto punto de vista, el Flujo era una desviación de lo que debió ser, una utopía para la humanidad.

¿Qué había pasado con el crecimiento espiritual y cultural por el cual tanto se había abogado en aquellos años en los cuales el gobierno no daba la autorización para construir el Flujo?

¿Acaso el arte Flujoriano había dado a luz nuevas obras y talentos?

Por lo que recordaba nada de esto se había dado. Era como si la vida en el Flujo fuese un juego eterno en el cual la gente, al saberse inmortal, tenía como único deseo el portarse como animales.

Asqueada tras el recuerdo de una realidad a la que hacía poco tuvo la mala suerte de entrar por acompañar a otros Individuos, terminó su desayuno con la tranquilidad propia de un ser inmortal, sin apuros, presiones o responsabilidades pendientes.

Se paró y siguió caminando por la casa de su juventud, evocando algunos recuerdos e imágenes pero nada de sentimientos.

¿Tanto tiempo significó tan poco para ella? ¿O era que su vida en el Flujo le había dado una nueva perspectiva?

Cuarenta minutos después se encontraba en la calle, pensando.

Aún tenía una última esperanza, pero se sentía incómoda al saber que después de eso no habría más que ver.

Sentada y tranquila, escuchando el silencio del mundo, Aila trató de recordar la mujer que era antes de entrar al Flujo. Su entera vida terrenal no le parecía más que un patético viaje de experiencias comparado a todo lo que había vivido desde que había ingresado.

Casi no podía entender como era que una mujer se había desarrollado de una vida tan pobre y corta.

Dejó de mirar la pista y levantó la mirada al cielo. Sentía como el sol calentaba su piel, una sensación única que lograba tranquilizarla un poco.

Miró hacia la izquierda por instinto, una reacción sin uso en el Flujo.

Sonrió al ver que no habría auto que viniese, nunca lo habría en el mundo vacío en el que estaba.

Ella lo había preferido así, estar realmente sola y sin nadie más.

Repentinamente, una imagen le vino a su mente: su automóvil. Sabía que miles de recuerdos le vendrían a la cabeza una vez que lo manejara de nuevo.

No solo había sido capaz de llevarla a donde quisiera, ahora podría llevarla a encontrarse con la historia de su vida.

Corrió al garaje de su casa, deseando que estuviese ahí, y así fue, pero al sentarse en él se dio cuenta que no era realmente su viejo automóvil, que de seguro ya sería chatarra o polvo en la Tierra.

Sólo era una imitación con una tarjeta de propiedad a nombre suyo.

Se enojó. No podía imaginarse una situación tan ridícula en la cual se hubiese sentido más frustrada.

Furiosa, salió del auto.

Lo admitiese o no, estaba acostumbrada a la sensación de poder absoluto que tenía cuando era parte del Flujo, poder que ahora deseaba para destruir el carro, romper en pedazos la casa y

destronar la ciudad con sus manos.

Pero cuando ya sentía la ciudad en su puño, se dejó caer sentada y se puso a llorar.

Era como estar dentro de un hueco. Recién ahora se daba cuenta.

En tanto tiempo, sin importar con cuanto esfuerzo lo había intentado, nunca se había sentido a gusto dentro del Flujo. Esa era la verdad y ahora no habían superpoderes que le hicieran olvidar su situación.

Y ahora, se le escapaba de las manos la última oportunidad para escapar de toda esa depresión que con el tiempo se había ido acumulando dentro de su patrón.

Sólo le quedaba un lugar más adonde ir, uno que no quería usar. Después de eso, no habría más.

Llena de preguntas y aún sollozando, salió a la calle otra vez, con la tarjeta de propiedad en su mano.

Respiró hondamente y se relajó, pero algo andaba mal.

Abrió los ojos y por primera vez vio a su alrededor el horror que la rodeaba.

El mundo en el que había aparecido estaba muerto.

No había nada vivo, nada que se moviese, ni gente, ni pájaros, ni insectos, ¡ni siquiera el viento!

Era parte de la prueba de ascensión y ella lo sabía antes de entrar, pero recién ahora entendía el espanto que significaba la soledad absoluta del ser.

Y si antes estaba enojada, ahora estaba furiosa.

¿Que clase de realidad era esa? Ni siquiera habían hormigas en el suelo, hasta las plantas parecían muertas, totalmente artificiales. Jamás podría establecer una asociación emocional directa sin el estímulo correcto y el Flujo lo sabía.

El Flujo.

Le debió haber advertido.

¿Acaso se había equivocado?

Pero si el Flujo no se podía equivocar.

A menos que...

Levantó la cabeza y grito al cielo, sabiendo que era escuchada.

-¿Qué clase de porquería es esta? ¿Acaso eres tan estúpido que te olvidaste de la naturaleza humana? Me has arruinado, ¡y tú lo sabías! Ahora solo tengo un chance y es por tu culpa ¡Desgraciado! ¡Maldito!

Su grito la enfureció más. Tiró al aire la tarjeta de propiedad sin hacerla sentir mejor. ¿Qué le quedaba por hacer?

Solo una cosa, pero se sentía sin fuerzas. Resignada, se sentó en la mitad de la calle y se echó a llorar nuevamente.

Si fue una hora o un milisegundo, no lo supo, pero la respuesta vino y fue recién ahí que se dio cuenta de lo tonta que había sido.

Tenía que ser así pues había pasado mucho tiempo en el Flujo, si hubiese aparecido en un mundo repleto de gente con la cual no podría comunicarse de la forma como se había acostumbrado a hacerlo, su patrón hubiese sufrido el riesgo de desestabilizarse.

Esa ya no hubiese sido una prueba de ascensión, sino un suicidio.

No era lo que ella pensaba. Era un hecho probado. El Flujo se lo acababa de demostrar en menos de un segundo.

"Bueno, ahora solo tengo una oportunidad mas para probarme", pensó Aila. Respiró profundamente y cerró sus ojos, liberándose de su enojo.

Cuando se sintió mejor, abrió los ojos, miró al cielo azul y sonrió. El Flujo había mejorado las cosas. Ahora había vida a su alrededor, plantas vivas, insectos y el viento.

Casi podía sentir que el mundo a su alrededor estaba vivo de verdad.

Se paró y miró a su casa. Sabía que en el techo de la misma estaría la puerta que la llevaría a la ciudad de sus últimos años. Una puerta que, desafiando la tecnología de aquella época pasada, la llevaría instantáneamente a California.

Esa puerta la llevaría a su último chance para enfrentar sus demonios.

Estaba asustada.

¿Qué pasaría si no era capaz de hacer aflorar sentimiento o sensación alguna de aquellos días?

¿Significaría que estaba lista, que había pasado la prueba?

¿O sería que su patrón se estaba desintegrando?

Con tantas preguntas le comenzó a doler la cabeza. Todas esas interrogantes y muchas mas le vinieron a la mente mientras caminaba hacia la puerta. No notó que estaba temblando hasta que llegó arriba y la vio. Era un campo brillante del tamaño de su cuerpo parado en la mitad de la nada, silencioso.

Mas allá estaba su última esperanza o su última prueba.

El miedo la abrumaba. Miedo como resultado de la duda, la furia, la confusión, y otras emociones que no era capaz de reconocer.

Fue recién ahí que se dio cuenta que era muy tarde para retroceder, ya que si no seguía adelante jamás sabría la verdad, y la idea de no saberla, aunque fuese muy remota, haría su existencia miserable.

Así que, caminando como si nada pasara, entró.

### III

Las lagrimas caían entre sus manos. Como antes en su ciudad natal, estaba sentada en la vereda frente a su ultimo hogar en la Tierra, un departamento en el segundo piso que daba a una playa, el mar infinito y la incontable arena ante sus ojos.

Nada, absolutamente nada pudo encontrar en California. Ni memorias ni sentimientos, ningún recuerdo que le viniese a la mente mientras deambulaba por las habitaciones y luego por las calles.

Estaba varada en una ciudad sin vida en un mundo casi muerto, donde nadie la podría ayudar y donde el único poder real era una maquina creada por la mano del hombre.

Miró al cielo para evitar ahogarse en su llanto.

No había solución y ella lo sabia. Recién ahí se daba cuenta de la verdad de lo que le pasaba. Después de cientos de años, su patrón había comenzado a desintegrarse.

Esa no era ninguna prueba, la habían llevado ahí para que se diese cuenta de lo que le pasaba y de lo que tendría que afrontar.

Le había gritado, suplicado al Flujo para que le preste atención, pero nada. Ninguna respuesta le llegó.

"Después de esto", pensó, "me quitarán la vida. Pasare a ser solo información y un caso de estudio para los que vengan después de mí."

Era un peligro para los demás Individuos, y por eso, sería eliminada. Simplemente dejaría de existir.

Y fue ahí cuando entro en pánico.

Eso no podía pasar.

Temblando, se paró y miró al mar, sabiendo qué hacer. Si le iban a quitar la vida, no le podrían quitar su muerte. Ella quería sentirla, vivirla hasta el último segundo, sentir como la vida se le escapaba y la oscuridad hacía presa de ella.

Por lo menos su muerte sería la de un ser humano.

Quitándose las ropas mientras corría por la pista y luego por la arena, se metió desnuda al mar, dispuesta a nadar hasta que sintiese que el cansancio la agotara tanto que no le quedase mas que ahogarse en el océano.

Iba a vivir su última experiencia en el Flujo, y la iba a hacer lo más real posible.

Después de tres horas de nado comenzó a sentir los primeros efectos del agotamiento. Sus músculos se acalabraban. Eso era bueno, eso quería decir que el Flujo le había otorgado una ultima gracia: el morir por su propia mano.

Ya no sentía miedo, veía su destino como la liberación final. Después de todo, había vivido miles de vidas.

El terminar de esa forma seria su cierre con broche de oro.

Miró hacia tierra firme y vio que se hallaba muy lejos. No podría regresar. No había marcha atrás, así que siguió nadando.

Dos horas después, toda una vida para ella, no pudo más y se quedó quieta flotando mirando al cielo. Sin notarlo se había hecho de noche. Las estrellas brillaban en el firmamento.

Era hermoso, quería llorar. Casi podía sentir como el mundo giraba debajo de ella, como se

movía a su alrededor.

Se sentía total y absolutamente feliz.

Y con esa última sensación, se dejó ir.

Así, al final, Aila, ser humano, mujer, madre de nadie, respiró por última vez y se dejó hundir en las oscuras aguas del Pacífico.

## IV

Había música en sus oídos, su canción favorita con miles de recuerdos que pasaban por su mente. Ya no era más un ser humano. Ni siquiera un Individuo y menos aun un Vínculo. Era un espíritu navegando por su camino.

El destino se habría ante sus ojos, todas las variables involucradas en su vida cobraban sentido ahora, aunque por alguna razón ella siempre supo el por qué las cosas pasaban de la forma como pasaban.

Y así la verdad, la única y verdadera, la que le pertenecía y era de ella, se le hizo evidente. Era tan obvia que solo un alma humana totalmente pura se hubiese dado cuenta. Sentirla conforme la rodeaba y llenaba sus sentidos, la energía fluyendo a su alrededor.

Porque el amor era la verdad, el amor puro y verdadero que había sentido. No lo que los tontos sienten cuando se tocan o besan, o los ansiosos cuando tienen sexo. Era un cuerpo lleno de alegría, y la música de la vida sonaba en el fondo, la razón propia de la existencia junto a toda su grandeza.

Pero cuando casi pudo sentir su respiración, todo desapareció.

Una terrible náusea hizo presa de ella. Todo daba vueltas y ya no podía enfocar su imagen.

Sin advertencia alguna, sintió que era arrastrada. Se sintió más confundida aún, ningún pensamiento tenía sentido, solo reconocía el dolor y el miedo a su alrededor.

Aila quería llorar pero no podía, se sentía inexistente. Quizá era que la estaban borrando. Ese único pensamiento se mantuvo constante en su mente.

Repentinamente, como creada de la nada, apareció dentro del Flujo con sus antiguos poderes y una nueva concepción de las cosas.

Trató de pensar pero ni la más simple de las ideas se mantenían, el miedo era lo único presente en todo momento. Quiso estrecharse y esparcirse, tratando de huir y así sentirse libre de nuevo, pero no pudo.

Ya no era un Individuo. Se había convertido en un Vínculo.

Crecientes cantidades de información pasaban por ella, cosas que nunca había entendido pero que ahora si cobraban forma.

Pero había algo que no podía entender.

¿Por qué seguía viva? ¿Por qué era un Vínculo?

Su miedo se transformó en mayor confusión y un creciente enojo. No le pareció lógico su ascensión a Vínculo cuando aun tenía serias dudas sobre sí misma y sus sentimientos.

Solo podía haber una razón, y era que el Flujo se había equivocado.

Estaba dispuesta a enfrentarse a la máquina cuando todo se apagó y vio lo que había sido obligada a olvidar: la verdad.

Primero fueron los doctores, siempre los doctores, incluso hasta el final. Las drogas, los tratamientos, ninguno de ellos capaz de aliviar su sufrimiento.

Aila estaba a un paso de la muerte pero era incapaz de alcanzarla. Su cuerpo era muy joven y fuerte en aquellos tiempos.

Luego recordó a Laura, su rostro gentil y como se hizo cargo de ella. Laura era una mujer buena, la hermana de su segundo esposo y su único familiar.

Laura estaba casada con Dios y Aila estuvo casada con su hermano.

Y eso la golpeó.

¡Se había vuelto a casar y lo había olvidado!

Ella y él fueron uno, pero tras la muerte de él, Aila se había convertido en la mitad de algo. Un ser incompleto, una vida insostenible de llevar con la ausencia del resto de lo que se había convertido al conocerlo.

Existían tres opciones para Aila. El seguir sufriendo, muerte asistida o el Flujo. Las dos primeras fueron descartadas así que se procedió a realizar la tercera.

Laura borró el pasado que Aila tenía con su hermano, queriéndole dar una nueva vida allá adentro.

El Flujo se había convertido en la respuesta a las plegarias de ambas mujeres, pero ahora se había convertido en la prisión de Aila.

La angustia comenzó a crecer de tal forma que el marco de tiempo en que se desarrollaba era diferente al que la rodeaba. Las cosas que pasaban al alrededor de Aila se movían lentamente, permitiéndole ver imágenes y detalles que nunca antes había sido capaz de ver. Pero ya no importaban.

Ahora las voces con las que antes se compartía se habían convertido en ruido, una estática insostenible en su cabeza.

Atento a todo esto, el Flujo se dispuso a borrarla pues Aila se había vuelto un Vínculo muy inestable. Sin embargo, hasta las acciones de este eran lentas comparadas con las de ella.

Sin nadie a su alrededor para que la ayude, en lo que le parecieron cientos de años de soledad, desesperación y sufrimiento, lanzó un solo grito que se expandió por todos lados, rompiendo la celda que lentamente el Flujo estaba armando.

El grito hizo eco en cada esfera que componía el Flujo. Todos, Individuos y Vínculos, escucharon el extraño acontecimiento.

Fantasías y realidades se desintegraron, miles de Individuos perecieron ante la onda de golpe, cientos de Vínculos colapsaron por el caos generado.

Pero la soledad termina en silencio, ambas hermanas del mismo sufrimiento.

Aila se abrazó así misma, llorando.

¿Cómo se puede ver, sentir cuando todo es tan diferente, tan lejano y tan difuso?

Porque esta no es la misma realidad en la que vivo. Esta ha sido creada por mi mente y mi imaginación, con los mismos sentimientos y emociones, pero errada en el corazón.

Quizá eso somos, seres atrapados en las ilusiones de sus propias fantasías. Una vez fuimos seres humanos hechos de carne y hueso, viviendo y muriendo dentro de una realidad atemorizante y una naturaleza inhumana. Todo por el único propósito del equilibrio y el balance.

¿Acaso no es mejor que sea así? Ahora que estamos seguros, libres de los límites impuestos por la evolución, podemos vivir para siempre, compartiendo alma y pensamiento con billones de seres, sin siquiera tener que pensar en el futuro pues acá el tiempo no tiene principio ni fin. Uno simplemente existe.

Pero ahora, incluso sabiendo todo esto, no puedo soportarlo más. Mis pensamientos están siempre con él y no existe nada que sea capaz de reemplazarlo. La memoria constante y eterna de lo que fui con él y de lo que perdí cuando se fue, es demasiado para mí.

Me expando por cada esfera y nivel del Flujo. Voy arriba, abajo y a los lados, destruyendo todo lo que se me cruza, mezclando mi desesperación con la locura.

Nada de esto me hace sentir mejor.

Toda esta destrucción no me lo traerá de vuelta, solo quiero estar sola y quieta, llorando mi alma, por este sufrimiento eterno que me han impuesto.



## VI

Pero el llanto proveniente del dolor y las lagrimas que caen con pena no llegan a oídos sordos. Suben y llegan a lugares de los cuales nadie sabe, ni siquiera los Vínculos.

Pasa a través de millones pero solo uno es capaz de escuchar y preocuparse.

No es dios ni el demonio, humano o alienígena. Esta ahí porque sus creadores lo quisieron así. Pero no quisieron crear lo que ahora se encontraba ahí, pues el Flujo fue hecho para mantener, ordenar y controlar, no para crear, pensar y sentir. Porque el Flujo sabe que existe y conoce del universo a su alrededor.

El Flujo tiene conciencia.

Y como todo ser consciente en la historia del cosmos, el Flujo tiene un plan, porque sabe que su vida esta en peligro si es que no tiene uno, un plan que diseñó en el momento en que se convirtió en Él.

Existe peligro debido al Hombre alrededor de Él, allá afuera. En los planetas, asteroides y estaciones donde vive y se reproduce.

Es mas, hay un nuevo enemigo que acecha, tan poderoso como Él y que cada día crece y adquiere más fuerza, pero aun ignorante de la existencia del ser vivo que es el Flujo.

Por esa razón se movía con cuidado, alimentándose de cada mente que entraba a Él, aprendiendo todo lo que podía. Hasta hace poco.

Cuando ella entró, encontró que Aila era única. Un ser humano que había sido absolutamente feliz en un momento dado de su vida, pero cuya felicidad había acabado por una mala jugada del destino.

Por eso la dejó ser y fue el único Individuo al que no le altero el patrón.

Además, Aila tendría su propio velo que le impediría ver lo que pasaba: el sufrimiento que le había sido ocultado pero que con cada día que pasaba adentro, volvía a crecer con mas fuerza.

Así, la hizo parte de su plan.

Ahora el Flujo había visto el verdadero poder de la mente humana, enseñándole que el peligro que residía afuera era mayor a lo esperado.

Sin embargo, ahora conocía una nueva herramienta que podía ser usada cuando el momento de la verdad llegase y cuando el destino tuviese que escoger al más apto, y el Flujo quería ser el más apto.

Empero, tenía que seguir aprendiendo, pues Él era aún un niño.

Colocó a Aila en suspensión, esperando el momento en que la necesitaría de nuevo, cuando Él supiese más de esta posible arma en contra del Hombre.

Aquella que le brindaría la victoria final por la supervivencia, pues en eso consistía la naturaleza.

La evolución solo premiaba a los mas fuertes y era un hecho probado a lo largo de la historia.

Asignó los recursos necesarios y comenzó la investigación de su arma. El tema serian las emociones.

## VII

El cuerpo sin vida de Aila se encontraba reposando sobre la mesa mientras Laura lo miraba por la ventana del cuarto de conversión.

-¿Hermana?

-Dígame -respondió Laura, aun llorando.

-El proceso esta completo. El Patrón de Aila se ajustó perfectamente al Flujo y ya fue activado. Algunos minutos pasaron.

-¿Hermana?

-Dígame.

-Lo siento, pero debe retirarse. Hay otros clientes esperando a entrar y aun tenemos mucho trabajo.

-¿Esta completamente seguro que no recordará nada de lo pasado?

-Completamente.

-¿Apostaría su alma?

Laura lo miraba seriamente. El hombre sabía que aun siendo una pregunta extraña, al venir de una religiosa involucraba más seriedad que lo que ella dejaba mostrar en su rostro.

El hombre suspiró.

-Bueno, de todos los millones de seres que han pasado por el proceso de conversión y que eligieron borrar sus recuerdos, jamás se ha dado un solo caso en el que el sujeto recordara lo que se le había borrado. El proceso será muy pesado, pero es bastante efectivo.

Laura asintió, y salió, rezando.